

## LA CRISIS ECONÓMICA DE 1929 Y EL RETORNO DE LOS SALITREROS. EFECTOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN EL VALLE DEL CHOAPA (1929-1938)\*<sup>1</sup>

THE ECONOMIC CRISIS OF 1929 AND THE RETURN OF THE SALTPETER WORKERS.  
POLITICAL AND SOCIAL EFFECTS IN THE CHOAPA VALLEY (1929-1938)

Igor Goicovic Donoso<sup>2</sup>  
igor.goicovic@usach.cl  
Universidad de Chile  
Santiago, Chile

### RESUMEN

La crisis económica originada en Estados Unidos en 1929 fue el detonante de una cadena de secuelas internacionales. Chile no fue la excepción. En este artículo nos proponemos analizar la fase temprana de constitución y articulación del movimiento popular en Choapa.<sup>3</sup> Hemos optado por privilegiar esta área del espacio regional, porque en ella se desarrolló un pionero y poderoso movimiento campesino que, en las décadas posteriores, se puso a la cabeza de la demanda por reforma agraria que sacudió al conjunto del país. Efectivamente, en Choapa, la temprana radicación de los obreros desocupados en los lavaderos auríferos permitió la vertebración de la organización sindical y con, ello, la difusión de un heterogéneo ideario de emancipación social.

**Palabras claves:** Crisis de 1929, Choapa, obreros, organización sindical

### ABSTRACT

The economical crisis originated in the United States in 1929 was the trigger of a chain of International consequences. Chile was not the exception. In this article, we will propose to analyze the early stage of the constitution and organization of the popular movement in Choapa. We decided to choose this regional area because a pioneer and powerful peasant movement was first developed there and, then, this movement took the lead of the agrarian reform demands that shook the country. Really, in Choapa, the early unionization of the workers in the gold-panning sites make possible the organization of a trade union, and with it, the spreading of a heterogeneous ideology of social emancipation.

**Key words:** 1929 crisis, Choapa, workers, trade union organization

---

\* Artículo recibido el 31 de marzo de 2011; aceptado el 20 de mayo de 2011.

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto de investigación, *Contextos, actores y espacios para una redefinición del Norte Chico, 1929-1975. Una propuesta de análisis regional* (FONDECYT 1095107).

<sup>2</sup> Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile.

<sup>3</sup> Utilizamos indistintamente la denominación "Choapa" o "Valle del Choapa", para referirnos al espacio territorial adscrito al antiguo Departamento de Illapel, que, con la reforma administrativa de 1975 paso a denominarse Provincia de Choapa. Este espacio se encuentra conformado por las comunas de Illapel, Salamanca, Los Vilos y Canela, y ocupa la margen meridional de la actual Región de Coquimbo.

## Introducción

La crisis económica iniciada en la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre de 1929 generó una serie de consecuencias económicas, políticas y sociales a escala global, las cuales se manifestaron, incluso, más allá del cierre del proceso recesivo, verificado hacia 1938. La economía chilena, fuertemente ligada a las explotaciones mineras, especialmente de salitre y cobre, fue, sin duda, una de las más afectadas.<sup>4</sup> El efecto más evidente de esta crisis, a comienzos de la década de 1930, fue el alto índice de desocupación que afectó, muy particularmente, a los trabajadores salitreros. Miles de estos trabajadores abandonaron las faenas en el Norte Grande y se desplazaron hacia el centro y sur del país.<sup>5</sup> Una parte importante de este contingente de desocupados se estableció en el Norte Chico del país, lo cual estimuló el desarrollo de las organizaciones sociales y políticas de la clase obrera local. Los nuevos referentes sociales y políticos constituidos en la región se convirtieron, hasta 1973, en importantes núcleos de sociabilidad y agitación obrera; ello, a su vez, incidió en la configuración de una serie de cambios cualitativos en las relaciones de poder a escala local.

### *Estructura económica local y situación de crisis*

La zona de Choapa ocupa el margen sur de la Región de Coquimbo y, desde el temprano asentamiento colonial, vio desarrollar en sus tierras, con éxito relativo, explotaciones agrícolas, ganaderas y mineras. Durante el siglo XVI las faenas de los lavaderos auríferos concitaron el interés de los primeros habitantes de la zona, mientras que en el siglo XVII la economía de estancia se convirtió en el principal rubro productivo.<sup>6</sup> Más tarde, el trigo y el cobre adquirieron especial relevancia.<sup>7</sup> Ello favoreció el que las autoridades coloniales definieron esta zona como área de concentración aldeana, y en 1754, primero, y en 1788, después, se dictaron sendas reales cédulas que sancionaron la fundación de la villa de San Rafael de Rozas y posteriormente su repoblación.<sup>8</sup>

Hasta comienzos de la década de 1870 la zona experimentó, al igual que el resto del Norte Chico, un proceso expansivo de sus actividades productivas. Ingentes toneladas de cobre y en menor medida oro y plata se dirigían desde la Corrida de Sánchez o desde Aucó, hacia las fundiciones de Guayacán, mientras que los valles de los ríos Illapel y Chopa proveían a las faenas mineras de toda la región de recursos agrícolas y pecuarios. No obstante, la crisis económica inaugurada en 1875 se extendió rápidamente por la zona de Choapa, colapsando a

---

<sup>4</sup> Para un análisis global de la crisis se puede ver el estudio de Charles Kindleberger, *La crisis económica de 1929-1939*, Barcelona, Crítica, 1985. El impacto de la crisis en Chile en Patricio Meller, *Un siglo de economía política chilena, (1890-1990)*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996; Manuel Marfán, "Políticas reactivadoras y recesión externa. Chile 1929-1938", *Estudios CIEPLAN*, Santiago de Chile, 1984 y, en el mismo volumen, Gabriel Palma, "Chile 1914-1935: De economía exportadora a economía sustitutiva de importaciones". Un enfoque general en, Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores*, vol. 3, Santiago de Chile, LOM, 2002, 35-37.

<sup>5</sup> Ver, al respecto el capítulo 5 ("Donde se alberga la revolución: La crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero, 1920-1923"), contenido en el libro, de Julio Pinto, *Desgarros y utopías de la pampa salitrera. La constitución de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007.

<sup>6</sup> En 1593 Choapa era un importante asiento de minas, dependiente del Corregimiento de Quillota. Ver María Teresa Cobos, "La división político-administrativa de Chile, 1541-1811", *Monografías Históricas*, 3, Valparaíso, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1983.

<sup>7</sup> Al respecto ver el trabajo de Arturo Serey Cortes, "Crónicas históricas de Illapel, 1531-1810", en *Illapel: Ciudad de los naranjos, 1754-1988*, Illapel, Impresión Odonne, 1988.

<sup>8</sup> Ver el trabajo de Nelly Plaza, "La fundación de la villa de San Rafael Rozas, en el Reino de Chile, (siglo XVIII)", *Actas Americanas*, 2, La Serena, 1994, 7-17.

algunos sectores (especialmente a la minería del cobre) y reduciendo la magnitud de las actividades agro-ganaderas. Ante esta situación, cientos de trabajadores locales optaron por migrar hacia las regiones de Tarapacá y Antofagasta, enrolándose en las guaneras, las salitreras y las explotaciones de plata.<sup>9</sup>

Al sobrevenir la crisis de los nitratos, en la década de 1920, muchos de estos trabajadores optaron por retornar a sus lugares de origen. No obstante la situación económica de la zona no sólo no había experimentado recuperación alguna (desde 1875), sino que, por el contrario, la crisis estructural de la economía local había alcanzado mayor extensión. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué rasgos identificaban a la economía local a comienzos de la década de 1930?

Una primera cuestión a considerar es que, si bien las actividades mineras poseían un rol protagónico al interior de la estructura económica local, el proceso de modernización de las mismas es más bien reciente.<sup>10</sup> Lo anterior mirado tanto desde el punto de vista de la incorporación de tecnología de punta, como también en relación con la inversión masiva de capitales y con el surgimiento de una clase social de asalariados modernos adscritos al sistema productivo.

Efectivamente, la zona de Choapa definió tempranamente su rol al interior de la estructura económica nacional como productora de recursos mineros. En el proceso de expansión, desarrollo y crisis de estas actividades definió, también, el carácter y forma de su transición al capitalismo. Esta transición, lenta y dolorosa, ha estado marcada en los últimos 120 años por profundas y prolongadas crisis económicas y sociales.<sup>11</sup> En síntesis, la minería en Choapa ha sido históricamente el eje articulador de la estructura económica local y se ha constituido en el polo económico más relevante en la generación de riqueza. Los ciclos de expansión y crisis de la estructura económica local y, por lo tanto, el devenir de sus habitantes han estado históricamente ligados a la situación de las actividades mineras.

Como señalamos previamente, la crisis de las actividades cupríferas en 1875 y la subsecuente expansión de las actividades salitreras detonaron un sostenido proceso migratorio desde las regiones de Atacama y Coquimbo, en dirección de los yacimientos salitreros. Miles de peones mineros dirigieron sus pasos hacia el norte, primero para servir a su país en la Guerra del Pacífico y más tarde para arrancarle a la tierra la riqueza que les había sido esquivada en sus lugares de origen. Pero el desarrollo de la actividad salitrera no sólo incorporó mano de obra a las faenas de explotación del salitre, también contribuyó al enganche de trabajadores en los transportes terrestres (especialmente ferroviarios) y en las faenas portuarias. A la vez, el salitre se convirtió en la principal fuente de demanda de maquinarias, herramientas e insumos para las

---

<sup>9</sup> Al respecto ver nuestro trabajo, "La crisis de la minería del cobre y su impacto en una estructura socioeconómica local. Illapel, 1875-1890", *Si Somos Americanos*, 4, Iquique, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, 2003, 117-132.

<sup>10</sup> En noviembre de 1954 entró en funcionamiento la planta beneficiadora de minerales de "El Arenal", dependiente de la Caja de Crédito Minero (CACREMI). Esta fue la primera gran planta en la zona que operó simultáneamente con los procedimientos de flotación y cianuración (*El Reflector*, 12 de noviembre de 1954). Siete años más tarde se instaló en Illapel una oficina de ENAMI, organismo que habría de jugar un rol destacado en el apoyo a la pequeña minería regional a través del aporte de maquinaria pesada, implementación y equipamiento para la explotación y concesión de créditos a mediano y largo plazo. Gobernación Provincial de Choapa, *Situación minera de la Provincia de Choapa*, Illapel, 1985, 2.

<sup>11</sup> De acuerdo con la Encuesta CASEN 2006, un 14% de la población de la Provincia de Choapa se encontraban ese año en situación de pobreza. Este porcentaje contenía a un total de 11.199 personas. Ver MIDEPLAN, <<http://www.mideplan.gob.cl/casen/Estadisticas/pobreza.html>>

faenas productivas y en el eje fundamental que articulaba a los restantes sectores de la economía nacional.<sup>12</sup>

En el período comprendido entre 1880 y 1930 el país accedió a un vertiginoso proceso modernizador, en el cual se consolidó el modo de producción capitalista, se expandieron las relaciones salariales y se reafirmaron los vínculos de dependencia de la economía nacional respecto de los centros hegemónicos de la economía mundial. En este proceso, fue el salitre el vehículo que transportó a Chile hacia la modernización capitalista. La incorporación del salitre a la economía nacional, a comienzos de la década de 1880, se convirtió en un importante incentivo para el conjunto de las actividades productivas a nivel nacional. El trabajo de Luis Ortega y Julio Pinto demostró que la expansión experimentada por las explotaciones salitreras incidió significativamente en el incremento experimentado por el conjunto de las actividades productivas del país.<sup>13</sup> La permanente demanda de diferentes artículos emanada desde las oficinas salitreras daba cuenta de la constitución de un mercado consumidor cada vez más amplio y sofisticado.

En este contexto la crisis de la minería del cobre en el Norte Chico, logró ser parcialmente paleada con la expansión de las actividades agropecuarias. La zona de Choapa, por ejemplo, ofrecía una serie de ventajas desde el punto de vista agropecuario: Sus áreas de producción se encontraban relativamente próximas a los mercados consumidores, en comparación con los centros productivos del núcleo central y de la zona sur; por otro lado, el carácter transicional de sus suelos y de su clima le permitían desarrollar cultivos extensivos de cereales y de todas clase de productos de chacarería, lo cual en las zonas más septentrionales era inviable; además, los derivados de la ganadería, especialmente caprina (charqui, carnes frescas, leche, mantequilla, etc.) arribaban en mejores y más rápidas condiciones a la zona norte; por último en la zona de Choapa se obtenían las primeras cosechas de frutas, cereales y legumbres, lo que permitía colocar a buenos precios, en el mercado salitrero, los productos de la región.

La activación alcanzada por las faenas agropecuarias conllevó un mayor dinamismo en las actividades comerciales de la zona. Esto, evidentemente, repercutió profundamente en el puerto de Los Vilos. En el período comprendido entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX el puerto vivió su época de mayor expansión y desarrollo. Las expectativas de acceder a una situación de progreso material sostenida se alimentaban principalmente de la expansión experimentada por las actividades marítimo-comerciales. Así, por lo menos, lo acredita un despacho (fechado en 1908) del corresponsal en Los Vilos del periódico *El Choapa* de Illapel.

*«El comercio los vemos animado; el tráfico incesante a toda hora; tan pronto atraviesa la calle una carreta cargada con mercaderías, como una tropa que conduce a las bodegas los abundantes productos de las canchas de las haciendas vecinas... el comercio adquiere gran desarrollo, la población aumenta, i por todas partes amenaza ya la ola del progreso».*<sup>14</sup>

Los crecientes y más complejos niveles de actividad productiva y comercial exigían la articulación de una red de agencias navieras capaces de facilitar el almacenamiento, transporte, embarque y desembarque de mercaderías. Lo anterior también implicaba construir bodegas, instalar oficinas, contratar personal administrativo y enganchar cuadrillas de obreros para las

<sup>12</sup> Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*, Madrid, 1982, 65-71.

<sup>13</sup> Julio Pinto y Luis Ortega, *Expansión minera y desarrollo industrial. Un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 1990.

<sup>14</sup> *El Choapa* (Illapel), 16 de febrero de 1908.

faenas de carga y descarga. Desde esta perspectiva uno de los factores que más contribuyó al desarrollo que experimentaron las actividades comerciales en Los Vilos, fue la construcción y habilitación de la red ferroviaria Los Vilos-Illapel-Salamanca y la incorporación de esta red al tendido longitudinal norte.

La puesta en funcionamiento de los ferrocarriles locales fue un proyecto largamente anhelado por la comunidad local. Durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX los ferrocarriles aparecían asociados íntimamente a la idea de progreso y desarrollo; la habilitación de una línea férrea no sólo era el medio a través del cual una comunidad se ponía en contacto con el mundo, sino que también era la puerta de acceso a la modernización.

En enero de 1884 el gobierno de Domingo Santa María publicó la Ley 2.033, mediante la cual se autorizaba la construcción y explotación de un tendido ferroviario que uniera las ciudades de La Calera y Ovalle; desde esta línea principal debían surgir dos ramales: Uno que uniera el pueblo de La Ligua con el puerto de Papudo y otro que vinculara el Valle del Choapa con el puerto de Los Vilos.<sup>15</sup> En todo caso, las expectativas de los habitantes de la región se vieron prontamente frustradas. El ansiado ferrocarril recién comenzó a construirse en 1889<sup>16</sup> y el tramo más importante (Los Vilos-Illapel) sólo fue entregado en 1909; 25 años después de aprobada la ley.<sup>17</sup> Hacia 1897, época de tremenda importancia en la proyección económica de Los Vilos, el ferrocarril apenas cubría el tramo comprendido entre Los Vilos y la hacienda Las Cañas.<sup>18</sup> En noviembre de 1912, se unieron los tramos finales de la red longitudinal norte que vinculaban la ciudad de La Serena con la localidad de Cabildo, pasando por la villa de Illapel.<sup>19</sup> La puesta en marcha de ambas líneas férreas permitió abaratar los costos de los fletes de las mercaderías que provenían desde las zonas interiores de Choapa. Este abaratamiento de los fletes permitió incrementar los volúmenes de carga que se despachaban desde Los Vilos, fenómeno que a su vez redundó en un mayor dinamismo comercial.

Al irrumpir en Chile la crisis económica que afectó al sistema capitalista internacional, a partir de 1929, las actividades económicas del país experimentaban un importante crecimiento; éste devenía del aumento de las exportaciones de salitre y cobre y de la importación de recursos financieros (empréstitos).<sup>20</sup> No obstante, las bases estructurales que sostenían este crecimiento habían demostrado, desde la crisis de 1860, su gran vulnerabilidad frente a las recesiones periódicas que afectaban al sistema. Por otro lado, las relaciones de dependencia que unían a la economía chilena con los centros hegemónicos del capitalismo mundial, determinaron que los efectos de la crisis se hicieran presentes con especial dureza en Chile.<sup>21</sup> Consecuentemente, el

<sup>15</sup> Ver, *Boletín de Leyes y Decretos de la República de Chile*, Libro LII, n.º 1, enero de 1884, 130-134.

<sup>16</sup> Los trabajos se iniciaron en abril de 1889 y estuvieron originalmente a cargo del empresario local Felipe Geisse, quien contrató a 150 peones para llevar a cabo las faenas; *El Norte* (Illapel), 1 de abril de 1889 y 25 de abril de 1889.

<sup>17</sup> Emilio Vasallo Rojas y Carlos Matus Gutiérrez, *Ferrocarriles de Chile. Historia y organización*, Santiago de Chile, 1943, 38. El tramo Illapel-Salamanca sólo fue entregado a la explotación en 1914.

<sup>18</sup> *La Voz de Illapel* (Illapel), 24 de abril de 1897.

<sup>19</sup> *La Voz de Illapel* (Illapel), 12 de noviembre de 1912 y Santiago Marín Vicuña, *Los ferrocarriles de Chile*, Santiago de Chile, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1912, 133.

<sup>20</sup> Manuel Marfán, *Políticas reactivadoras y recesión externa: Chile 1929-1938*, Santiago de Chile, Colección Estudios CIEPLAN, marzo de 1984, 89.

<sup>21</sup> Gabriel Palma, *Chile: 1914-1935. De economía exportadora a sustitutiva de exportaciones*, Santiago de Chile, Colección Estudios CIEPLAN (Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica), marzo de 1984, 76.

fenómeno recesivo afectó radicalmente a las estructuras económicas locales, incluida, evidentemente, la zona de Choapa.<sup>22</sup>

La situación de crisis se hizo extensiva a la estructura minera local. En la zona el grueso de las faenas mineras experimentó un importante decrecimiento. La excepción lo constituyó la minería del oro. De acuerdo con Julio Ruiz, las actividades auríferas escaparon a la constante recesiva que afectó al sector minero debido a que fueron beneficiadas con la intervención directa del Estado, que actuó como agente monopólico en su comercialización, y por la creciente demanda de este mineral en el mercado internacional.<sup>23</sup> Este criterio se ve refrendado por los datos que aporta el registro de inscripción minera de Illapel entre 1928 y 1936. La tendencia general de las inscripciones mineras manifiesta una tendencia alcista desde 1928, pese a que en determinadas coyunturas se observan agudos quiebres y contracciones. La mayoría de estas contracciones, en todo caso, encuentran su explicación en los temores y reticencias con que los gremios mineros enfrentaban las políticas oficiales.<sup>24</sup> Una vez que la «crisis de confianza» fue superada el ritmo de las actividades auríferas retomó la senda del crecimiento.

El régimen económico en crisis y las medidas de reactivación del gobierno no facilitaron la recuperación de la economía local. No se concedieron créditos, ni facilidades para el desarrollo de la pequeña y mediana minería y sólo se explotaron intensivamente los lavaderos de oro, que reeditaron jugosas ganancias a las compañías concesionarias de mayor capitalización y al Estado que monopolizó la comercialización. La reactivación global de la industria minera sólo se produjo cuando el sistema capitalista abrió nuevamente sus mercados a los productores dependientes.

El deterioro general de las actividades productivas, en especial el de las mineras, actuó como factor directo en la caída de la producción agrícola. Los recursos generados por la minería articulaban el desarrollo económico del país, generando una relativa capacidad de consumo en la población, que la agricultura nacional estaba en condiciones de satisfacer. Por ello, al desplomarse la minería y resentirse con ello toda la estructura económica del país, la agricultura también se sumió en una fase recesiva.

Este deterioro productivo del agro no tuvo ni la intensidad ni la relevancia del que afectó a las faenas mineras, ya que la gran elasticidad de los productos agrícolas favoreció el crecimiento de la demanda y la reversión en el mediano plazo del proceso recesivo que los afectaba. La fase recesiva se concentró en el ciclo 1930-1932; en este período los rubros trigo blanco, trigo candeal, frejoles, lentejas, maíz y papas, experimentan caídas significativas en sus volúmenes productivos y en sus índices de productividad.<sup>25</sup> Esta fase recesiva se vio agudizada por el desarrollo de un ciclo pluviométrico deficitario entre 1927 y 1936, el que derivó en una situación de sequía durante los años 1932-1936.<sup>26</sup>

A partir de 1935 comienza a vislumbrarse una leve recuperación del sector. Este hecho se vio reforzado por la mantención de los niveles productivos en las actividades ganaderas de la zona.

---

<sup>22</sup> Un primer análisis de este proceso de “decadencia” se encuentra en Igor Goicovic Donoso, *Formación económica social y lucha de clases en el Valle del Choapa (1930-1973)*, Los Vilos, 1990.

<sup>23</sup> Julio Ruiz, *La minería chilena en la primera mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, s/f, 217.

<sup>24</sup> Los datos respectivos en Igor Goicovic, *Pasando a la historia. Los Vilos, 1855-1965*, Los Vilos, Ilustre Municipalidad de Los Vilos, 1996, 117.

<sup>25</sup> Ver cuadros y tablas estadísticas en Igor Goicovic, “Crisis económica y respuesta social: Choapa 1929-1935”, en *Notas Históricas y Geográficas*, 4, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1993, 119-153.

<sup>26</sup> Dirección General de Estadísticas (en adelante DGE), *Anuarios Estadísticos*, 1926-1937.

Las estadísticas indican que el número de cabezas de ganado en Choapa experimentó una caída global de 21.000 unidades, en el período 1930-1936. Esto adquirió especial relevancia al interior de las unidades agrícolas minifundarias que centraban sus faenas en las crianzas de caprinos y ovinos. En la comuna de Mincha<sup>27</sup> por ejemplo, donde la actividad campesina giraba en torno a la explotación de ganado, el número de ovinos descendió en 52 puntos en 1936 respecto de 1930; y los cabríos lo hicieron en 32 puntos en el mismo período. Por el contrario los vacunos y los caballares criados por lo regular en las grandes haciendas, mantuvieron, e incluso elevaron levemente su volumen en este ciclo.<sup>28</sup>

El arcaísmo de la infraestructura productiva local fue un factor que acentuó los rasgos recesivos de la crisis. Un número reducido de explotaciones —evidentemente aquellas con un mayor nivel de capitalización— disponían de fuentes de energía propia, vehículos de transporte y maquinaria agrícola. A lo anterior había que agregar la carencia absoluta, en esta época, de embalses de regadío, situación que en tiempos de sequía afectaba duramente a las actividades agrícolas. En la zona de Choapa el problema central de la agricultura estaba radicado en la existencia de una gran propiedad latifundaria, en muchos casos improductiva. En 1926 el 3.6% de los predios de la zona ocupaban el 87.4% de la superficie territorial. Hacia 1930 se había producido y extendido una concentración aún mayor de la tierra, el 2.2% de los predios ocupaba esta vez el 88.9% de la superficie.<sup>29</sup>

Las cifras que arroja el Censo Agropecuario de 1930 son un fiel reflejo del alto grado de improductividad alcanzado por la gran propiedad latifundaria. Sobre una extensión total de 819.015 hectáreas, sólo el 3.5% estaban destinadas a cultivos, el 69% correspondían a superficies cubiertas de arbustos y praderas naturales y un 25.5% eran tierras estériles.<sup>30</sup>

El latifundio se convirtió en ese momento en el principal obstáculo para el desarrollo de las actividades agropecuarias y agudizó, con su escasa capacidad productiva, la tendencia recesiva del agro.

La estrecha relación entre el puerto de Los Vilos y los valles interiores de la zona de Choapa implicaba que cualquier proceso de expansión o crisis en dichos sectores desencadenara fenómenos de índole similar a nivel local. La crisis económica mundial de 1929, con sus desastrosas consecuencias a nivel nacional, también afectó radicalmente al puerto de Los Vilos. El colapso productivo de las actividades mineras y agropecuarias en Choapa desaceleró el proceso de expansión que vivía el puerto desde fines del siglo XIX. La crisis del sector portuario tocó fondo en 1933, iniciándose un importante proceso de recuperación a partir de 1934. En este proceso de recuperación jugó un rol primordial la recuperación de la demanda agrícola, especialmente internacional, la que operó directamente sobre los productores de Choapa y, a través de éstos, en el incremento de las exportaciones del puerto local.

La crisis económica afectó profundamente a la región. No obstante los aspectos más complejos de la misma, como la desaceleración productiva y el incremento de la desocupación, comenzaron a revertirse a partir de 1935.

---

<sup>27</sup> Hoy comuna de Canela.

<sup>28</sup> DGE, *Censos Agropecuarios*, Chile, 1930 y 1936

<sup>29</sup> DGE, *Anuario Estadístico*, 1926 y *Censo Agropecuario*, Chile, 1930.

<sup>30</sup> DGE, *Censo Agropecuario*, Chile, 1930.

### *El arribo de los salitreros y el desarrollo de la organización sindical*

A diferencia de lo ocurrido a escala nacional, el movimiento popular en la zona de Choapa había experimentado un lento desarrollo durante las primeras tres décadas del siglo XX. Hasta comienzos de la década de 1930 las organizaciones populares en Choapa se limitaban a dos sociedades mutualistas de raigambre liberal, la Sociedad de Obreros y Protección Mutua de Illapel, fundada en 1912, y el Consejo Federal Illapel de la Gran Federación Obrera de Chile, constituido en 1913. A estas organizaciones se anteponian dos agrupaciones similares formadas por el Partido Conservador, los centros obreros Unión y San José.<sup>31</sup> No obstante, el acontecimiento más relevante de este período fue el levantamiento campesino de La Tranquilla, producido en 1923. Efectivamente, en el mes de abril de ese año, un numeroso contingente de trabajadores rurales de la zona, organizados en torno a un Consejo Federal Campesino, se declaró en huelga e intentaron asaltar las casas patronales de la *Hacienda La Tranquilla*. En el posterior enfrentamiento que se produjo con la fuerza pública murió asesinado por las balas policiales el trabajador Fidel Araya.<sup>32</sup>

La situación general del movimiento de trabajadores en la zona experimentó un importante cambio a partir de 1929. Efectivamente, la crisis económica que afectó con particular rigor a las actividades salitreras del extremo norte de Chile, generó profundas transformaciones sociales en la región.<sup>33</sup> Miles de obreros quedaron cesantes y acicateados por el hambre y la miseria iniciaron un largo peregrinar hacia la zona central del país.<sup>34</sup> Muchos de estos trabajadores eran antiguos campesinos y mineros que se habían desplazado hacia las salitreras en busca de mejores condiciones de vida. Hacia 1931, cientos de esos trabajadores se habían instalado en Illapel.

*“600 obreros cesantes producto paralización de las salitreras y llegan buscando trabajo en las obras viales y de tranque Huintil y Puente Negro. A muchos de los desocupados del norte les llegó la noticia de que en Illapel se desarrollan importantísimas obras de regadío y han creído encontrar en este pueblo el trabajo. Pero se han decepcionado al encontrar que las obras no necesitan de operarios”.*<sup>35</sup>

Con la crisis los antiguos enganchados retornaron a sus hogares, pero en esta oportunidad traían consigo un amplio bagaje experiencial en los planos sindical, político y cultural, lo cual dará lugar a profundas transformaciones en los espacios de recepción. Muchos de estos inmigrantes asumieron la tarea de impulsar la construcción de organizaciones sociales capaces de representar sus intereses de clase.

<sup>31</sup> Ver: Igor Goicovic, *Formación económico social y lucha de clases en el Valle del Choapa, 1930-1973*, Los Vilos, Programa Jóvenes Investigadores Regionales, WUS-Chile, 1990, 142-147.

<sup>32</sup> Sobre este tema ver nuestro trabajo, “Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)”, en *Valles. Revista de Estudios Regionales*, 3, La Ligua, 1997, 79-118.

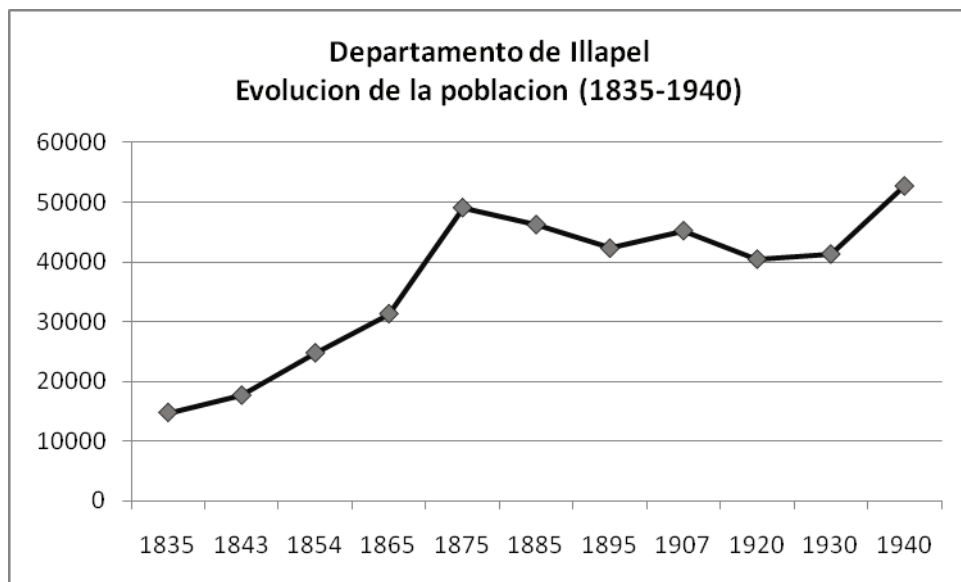
<sup>33</sup> Para un análisis de los efectos económicos de la crisis de 1929 en la zona de Choapa, ver nuestro artículo, “Crisis económica y respuesta social. Choapa 1929-1935”, *Notas Históricas y Geográficas*, 4, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1993, 119-153.

<sup>34</sup> El arribo de los trabajadores salitreros a la zona central de Chile en, Juan Carlos Gómez, “Crisis, hambre y socialismo: Chile 1931-1932”, *Andes*, 7, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Contemporáneos (IEC), 1988 y Julio Pinto Vallejos, “Donde se alberga la revolución. La crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)”, en Julio Pinto Vallejos, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*, Santiago de Chile, LOM, 2007. Al respecto también cabe destacar que tan sólo en el mes de agosto de 1931, 14.954 trabajadores salitreros se establecieron en la Provincia de Coquimbo. Ver, Inspección General del Trabajo (IGT), *Revista del Trabajo*, 2, Santiago de Chile, agosto de 1931.

<sup>35</sup> *La Opinión del Norte* (Illapel), 24 de enero de 1931.



Gráfico n.º 1



Fuente: Censos de población, años respectivos

Hasta la década de 1875 la población en el Departamento de Illapel mantuvo un ritmo inalterado de crecimiento. Ese año el total de población registrado en el V Censo de Población, fue de 49.078 habitantes. Pero la crisis del sector cuprífero, que golpeó con fuerza a la región, y la expansión experimentada por las actividades salitreras en las regiones de Tarapacá y Antofagasta, estimuló un constante flujo de población hacia la zona septentrional.<sup>36</sup> La población experimenta una brusca caída, la que se prolonga hasta comienzos del siglo XX. No obstante la leve recuperación presentada en el Censo de 1907, los valores absolutos (45.213), se mantienen por debajo de las cifras de 1875. La recuperación definitiva y el nuevo ciclo expansivo de la población se inician hacia 1930 con el retorno de los salitreros.

Entre 1931 y 1938 aproximadamente 18 organizaciones sindicales y gremiales surgieron en la zona de Choapa. El primero de ellos, el Sindicato Profesional de Oficios Varios, se fundó en la localidad de Salamanca en el mes de marzo del año 1931.<sup>37</sup> Ese mismo año un grupo de personas provenientes de la burocracia administrativa y educacional daban vida en Illapel al Consejo Local de la Unión de Empleados de Chile (UECH), a la Asociación de Empleados Públicos de Illapel y a la Agrupación Departamental de Profesores.<sup>38</sup> Más tarde, el 31 de octubre de 1932, veintisiete obreros illapelinos constituyeron el Sindicato Profesional de Carpinteros y Ramos Similares "(...) en conformidad con los derechos que les confieren la Ley 187 que creó el Código del Trabajo y 4.057 sobre organización sindical".<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Ver al respecto nuestro trabajo, «La crisis de la minería del cobre y su impacto en una estructura socioeconómica local. Illapel, 1875-1890», *Si Somos Americanos*, 4, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2003, pp. 117-132.

<sup>37</sup> *La Opinión del Norte*, Illapel, 30 de abril de 1931.

<sup>38</sup> *La Opinión del Norte*, Illapel, 13 de octubre de 1931.

<sup>39</sup> *La Opinión del Norte* (Illapel), 19 de noviembre de 1932.

Por su parte, en Los Vilos, el 27 de noviembre de 1932, 32 obreros portuarios formaron el Sindicato Profesional de Obreros Marítimos de Los Vilos.<sup>40</sup> Un año más tarde, catorce trabajadores daban vida a la Unión Gremial de Obreros y Campesinos de Huentelauquén.<sup>41</sup> Los trabajadores agrícolas de la región estuvieron a la vanguardia de las organizaciones sindicales del país. Los problemas del mundo rural aparecen sistemáticamente descritos en la prensa local. En 1933 un campesino, Gumersindo Bugueño, señalaba:

*"Me veo en la necesidad de aclarar algunos puntos sobre las justas aspiraciones de los inquilinos, medieros y arrendadores de tierras de cultivo, que si en estos últimos tiempos no nos hemos podido dedicar a las labores agrícolas ha sido por las mil y un trabas que los señores hacendados imponen a los que no simpatizan con sus ideas políticas o no mantiene con ellos relaciones de amistad. No somos cesantes".*<sup>42</sup>

Entre 1933 y 1939 el proceso de formación de entidades sindicales se concentró en las faenas mineras, especialmente en aquellas surgidas al alero del Servicio Nacional de Lavaderos Auríferos, que se nutría principalmente de obreros salitreros en situación de cesantía. Surgen en este período, el Sindicato Aurífero Los Almendros (1932), el Sindicato de Lavaderos Auríferos (1932), el Sindicato Minero Las Vacas (1935), el Sindicato de Lavaderos de Oro de Casuto (1936) y el Sindicato Minero El Carmen (1936).<sup>43</sup> Más tarde se organizaron: el Sindicato de Lavaderos de Oro de Canelillo, los sindicatos industriales de obreros mineros de Farellón Sánchez y de la mina Cola de Pato y el Sindicato Profesional de Obreros Mineros y Pirquineros.<sup>44</sup>

En el mismo período, pero en torno a otros ámbitos económicos, se fundaron: el Sindicato de Lancheros y Jornaleros de Mar y Playa de Los Vilos (1934), el Sindicato Industrial Vera S.A. (1937), el Sindicato Profesional de Panificadores y Ramos Similares (1937), el Sindicato Único de Campesinos de Choapa (1937), el Sindicato de Lustrabotas de Illapel y la filial Illapel de la Unión de Profesores de Chile; además entró en reorganización el Sindicato de Oficios Varios de Salamanca.<sup>45</sup> La mayoría de estos sindicatos concurren en 1938 a la constitución del Consejo Departamental Illapel de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) la que, encabezada por Lucas Ortiz, Lorenzo Olivares, Teobaldo Baeza, Juan Andrade y Roberto Aranda, inició las tareas de centralización y conducción de las movilizaciones obreras.<sup>46</sup>

### *El surgimiento de las organizaciones políticas y el desarrollo de la conflictividad*

El surgimiento de las organizaciones políticas populares en Choapa se encuentra estrechamente ligado al desarrollo de sus organizaciones sociales. El primer referente en constituirse en la zona fue el partido Socialista Unificado formado en 1932 por el periodista

<sup>40</sup> *El Reflector* (Illapel), 2 de diciembre de 1932.

<sup>41</sup> *El Reflector* (Illapel), 3 de marzo de 1933.

<sup>42</sup> *La Opinión del Norte* (Illapel), 26 de agosto de 1933.

<sup>43</sup> *El Reflector* (Illapel), 8 de mayo de 1933, 13 de octubre de 1933, 15 de junio de 1936, 1 de octubre de 1936. Conservador de Bienes de Illapel (en adelante CBI), Registro de Instrumentos Públicos (en adelante RIP), 1935, n.º 262, fs. 326.

<sup>44</sup> *El Reflector* (Illapel), 21 de enero de 1939.

<sup>45</sup> CBI, RIP, 1935, n.º 260, fs. 313; 1942, n.º 705, fs. 620 vta. Sindicato Profesional de Panificadores y Ramos Similares de Illapel, Libro de Actas (1937-1943), Acta n.º 1, fs. 1. *El Reflector* (Illapel), 4 de septiembre de 1937, 13 de noviembre de 1937, 31 de diciembre de 1938, 21 de enero de 1947.

<sup>46</sup> Entrevista a Lucas Ortiz (1989).

Humberto Villarroel, quien desde las columnas del periódico *El Reflector*, impulsó la organización obrera clasista y contribuyó a la difusión del ideario socialista.<sup>47</sup>

A nuestro juicio la consolidación en este período del Partido Socialista (PS) como fuerza política hegemónica al interior de la clase obrera organizada, se explica en función de dos elementos: Por una parte el Partido Comunista (PC), referente indiscutido de los trabajadores del norte salitrero (de donde provenían muchos de los líderes locales) se encontraba, a consecuencia de la política represiva del Gobierno de Carlos Ibáñez, en una situación de repliegue la que sumada a su actitud intransigente frente al sindicalismo legal, lo aislaba de importantes sectores de masas que, como los de Choapa, recién iniciaban su transitar por el camino de la lucha social. Por otro lado es importante destacar que la dirección local del PS, evaluando acertadamente la situación regional, priorizó por la organización de sindicatos mineros y agrícolas, estructuras que representaban e identificaban al grueso de la masa laboral de la zona, con lo cual, al arribo del PC a la comarca (1937), la mayoría de las organizaciones populares ya se encontraban constituidas y férreamente adscritas al PS.<sup>48</sup>

Los primeros antecedentes de la presencia política popular en Choapa se remontan a 1925. En esa fecha la candidatura de José Santos Salas, apoyado por la Unión de Asalariados de Chile (USRACH), la Federación de Obreros de Chile (FOCH) y el PC, obtuvo en el departamento de Illapel un total de 70 votos, contra 1.199 del candidato conservador, Emiliano Figueroa.<sup>49</sup> Posteriormente, en las elecciones presidenciales de 1931, se estructura en la ciudad de Illapel un Comité de Izquierda, dirigido por el obrero salitrero Julio Donoso Vargas, en apoyo a la candidatura del líder de la Izquierda Comunista (trostkista) Manuel Hidalgo.<sup>50</sup> Los resultados para la izquierda son nuevamente muy pobres: Manuel Hidalgo obtuvo sólo 13 votos y Elías Laferte (candidato del PC) ninguno. Por el contrario los candidatos derechistas, Juan Esteban Montero y Arturo Alessandri Palma, obtuvieron 1.092 y 241 votos respectivamente.<sup>51</sup>

Hacia 1932 esta situación comienza a experimentar un leve viraje. El surgimiento de organizaciones políticas (PS) y sociales (sindicatos) más estables, permite un repunte en la presencia política electoral de la izquierda. La presencia de Marmaduke Grove en la zona, en octubre de 1932, dinamizó la campaña política de los socialistas

*“Proclama de la Candidatura de Marmaduke Grove.*

*“Los campesinos, obreros, empleados, cesantes, estudiantes, mujeres y niños de Illapel inician hoy, de tres a cuatro de la tarde, la marcha del hambre. Será una manifestación sugestiva en la que se quiere interpretar la situación miserable en que estamos viviendo en este pobre país.*

<sup>47</sup> Igor Goicovic, “Crisis económica (...)”, *op cit.*, 150-151.

<sup>48</sup> La bibliografía referida al movimiento obrero en Chile es amplia y variada. Una buena recensión bibliográfica se encuentra en la cartilla elaborada por Jorge Rojas Flores, “Panorama general de la historia de los trabajadores”, *Serie Hacer y Escribir Nuestra Historia*, Cartilla n.º 3, Santiago de Chile, PET, 1995. La relación entre los partidos políticos populares y el movimiento obrero se encuentra muy bien trabajada en los textos de Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones ERA, 1974 y de Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.

<sup>49</sup> Dirección General del Servicio Electoral (en adelante DGSE), Resultados de la elección presidencial del 22 de octubre de 1925.

<sup>50</sup> *La Semana* (Illapel), 2 de septiembre de 1931.

<sup>51</sup> DGSE, Resultados de la elección presidencial del 4 de octubre de 1931.

*“Se vivará a Grove. Se pedirá a Grove. Se proclamará a Grove. El pueblo trabaja y continuara trabajando para que este hombre sea el presidente de Chile”.*<sup>52</sup>

En las elecciones de 1932 Marmaduke Grove obtuvo en Choapa 289 preferencias, mientras que el PC, nuevamente con Elías Laferte como candidato, no registró votación<sup>53</sup>. Las candidaturas derechistas, en un período en el que la presión laboral, el cohecho y la represión policial se convertían en su principal arsenal electoral, mantuvieron una votación significativa: Arturo Alessandri, 922 votos; Héctor Rodríguez, 335; y Enrique Zañartu, 852<sup>54</sup>. Las condiciones en las cuales se realizaban las elecciones regulares fueron sistemáticamente denunciadas por la prensa obrera,

*“Como de costumbre hubieron grandes incorrecciones en la lucha electoral en Los Vilos. El Sr. Isaac Aguilar, latifundista de Cabilolén, trae a sus inquilinos como vulgares corderos. En Los Vilos también hubo cohecho. Inquilinos de Cavilolén (Isaac Aguilar) y Quilimari fueron arrastrados a las votaciones. Se pagó \$20 por voto. Isaac Aguilar, secundado por su empleado Juan Villalobos, comerciante del mismo fundo, trajeron alrededor de 30 inquilinos para que votaran. Desde Quilimari los campesinos eran traídos por un camión”.*<sup>55</sup>

Hacia 1935 el PS había constituido en el Departamento de Illapel un Comité Seccional, dirigido por el periodista Humberto Villarroel y por el talabartero Daniel Villalobos. De este Comité dependían núcleos orgánicos con presencia activa en las localidades de Cuz Cuz, Sánchez, Huentelauquén, Los Lavaderos, Chillán y Plan de Hornos.<sup>56</sup> En 1937 se constituyó en Los Vilos un nuevo Comité Seccional del PS dirigido por Arnoldo Eyzaguirre Cáceres, Félix Rojo Fuentes y Florencio Suárez. Su principal línea de intervención se encontraba dirigida a la organización político social de los obreros marítimos y de los pescadores artesanales.<sup>57</sup> En 1937 surge en la escena política local el PC. Su principal dirigente en este período fue el obrero Alejandro Vergara.<sup>58</sup> Luego, en 1938, se constituyó la primera base de las Juventudes Comunistas (JJCC) illapelinas.<sup>59</sup>

En abril de 1936 el PS, el Partido Radical (PR) y el Partido Radical Socialista (PRS), constituyeron la filial Illapel de la coalición centroizquierdista Frente Popular (FP). Hacia 1938 el FP en Illapel funcionaba con sus tres pilares básicos: El PR, representado por el dentista Bernardo Ross Peña (Presidente), el PS, con Estenio Meza (Vicepresidente) y el PC, con Alejandro Vergara (Secretario).<sup>60</sup>

Este período de irrupción y ascenso de las organizaciones políticas y sociales del proletariado en Choapa culminó en 1938 con la constitución del Consejo Departamental de la CTCH y con la ocupación, por parte de las organizaciones políticas populares, de algunos espacios de representación en el poder político nacional (Congreso) y local (municipios).

<sup>52</sup> Cartel de propaganda del PS, *El Reflector* (Illapel), 21 de octubre de 1932.

<sup>53</sup> Esto confirma la ausencia del PC como fuerza política popular en el Departamento de Illapel.

<sup>54</sup> DGSE, Resultados de la elección presidencial del 30 de octubre de 1932.

<sup>55</sup> *El Reflector* (Illapel), 4 de noviembre de 1932.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 12 de enero de 1935.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 4 de septiembre de 1937.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 23 de octubre de 1937.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 1 de enero de 1938.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 12 de abril de 1936.

En las elecciones de diputados de 1937 si bien la lista n.º 1, compuesta por el PR, el PS y el Partido Democrático (PD) -con 1.403 votos en el Departamento de Illapel- fue derrotada por la lista n.º 2, de conservadores, liberales y demócratas -que obtuvo 2.239 preferencias-, logró, sin embargo, a colocar a cuatro de sus candidatos en los sillones parlamentarios, entre ellos al diputado socialista Manuel Eduardo Hubner, quien obtuvo en la zona de Choapa una de las más altas votaciones personales -610 sufragios-.<sup>61</sup>

Para las elecciones presidenciales de 1938 el candidato de la coalición FP, Pedro Aguirre Cerda, se impuso en Illapel con 3.971 votos, sobre el representante de la oligarquía Gustavo Ross, quien obtuvo sólo 2.434 sufragios.<sup>62</sup> A su vez, en las elecciones municipales de ese mismo año el PS, con 611 votos en el Departamento de Illapel, logró elegir tres regidores en la Comuna de Illapel (Daniel Villalobos, Juan Rojas y Estenio Meza) y uno en la de Salamanca (Dinator Ávila).<sup>63</sup>

La conquista de estos espacios de representación política se relaciona directamente con el alto grado de internalización logrado por los partidos políticos de izquierda respecto de los anhelos y demandas de los sectores populares en Choapa. Sus aspiraciones, por largos años acalladas y subsumidas, encontraban en los sindicatos y organismos políticos populares la receptividad y canalización que requerían. Las demandas populares en Choapa expresaban, durante esta primera etapa, una activa defensa de los derechos sociales y económicos de la clase trabajadora. Por ello adquirieron una amplia profundidad y extensión a nivel local.

Entre 1933 y 1936 cuatro conflictos laborales conmovieron las actividades productivas de la región. El 28 de febrero de 1933, 200 obreros del Servicio Local de Lavaderos paralizaron sus actividades en demanda de la mantención del subsidio de \$1.50 que la empresa les asignaba para el desarrollo de sus faenas.<sup>64</sup> Las condiciones materiales de vida y de trabajo en los lavaderos eran particularmente precarias. La prensa local señalaba al respecto,

*“El piojo y el juego de azar imperan en los campamentos auríferos. En campamentos auríferos se desarrolla el juego de azar en forma alarmante. Obreros no cuentan con distracciones culturales. En el campamento Los Almendros, los obreros reclaman porque no se les da el jabón suficiente para hacer sus lavados.”*<sup>65</sup>

La afluencia de trabajadores desocupados se incrementaba día, pero la situación no sólo no mostraba signos de mejoramiento; por el contrario, los obreros denunciaban un aumento en la explotación laboral y un empeoramiento en las condiciones materiales de vida.

*“En forma horrorosa se está especulando con los obreros en Hilita. Artículos de primera necesidad pero de pésima calidad, son vendidos a precio de oro. Armando Silva, obrero laborioso vino a la imprenta de El Reflector para hacer un denunció. Se vende pan de mala calidad por los concesionarios del campamento, harina tostada horripilante, en 20 centavos, se dan 50 gramos. La compra de oro, la mayor parte se hace por vales a la pulpería, cuyo dueño es el padre del jefe del mismo campamento. Este mismo oro tampoco es pesado en la balanza que ha impuesto el Fisco, sino en una antigua que*

<sup>61</sup> DGSE, Resultados de las elecciones de diputados de 1937.

<sup>62</sup> *Ibid.*, Resultados de las elecciones presidenciales del 25 de octubre de 1938.

<sup>63</sup> *Ibid.*, Resultados de las elecciones municipales de 1938. *El Reflector* (Illapel), 9 de abril de 1938.

<sup>64</sup> *El Reflector* (Illapel), 3 de marzo de 1933.

<sup>65</sup> *Ibid.*, (Illapel), 2 de septiembre de 1932.

conviene a su favor”.<sup>66</sup>

No obstante la percepción de las autoridades sobre la situación de los lavaderos de oro era radicalmente diferente. La prensa conservadora se encargó de refrendar la visión optimista de la minería local.

*“En esta región no hay cesantes ni indigentes, nos dice el jefe de Bienestar de la Jefatura de Lavaderos de Oro, Sr Rolando Molina de regreso a esta capital, después de una larga gira por las faenas auríferas del departamento de Illapel, enviado por la jefatura del servicio con el objeto de estudiar el aspecto social de las faenas y proponer medidas de bienestar. Illapel dice el entrevistado, es un departamento riquísimo y abierto a todas las posibilidades de trabajo. La minería, la agricultura, el comercio y algunas pequeñas industrias constituyen la riqueza básica de esta tierra. Los lavaderos de oro, constituyen actualmente el 40% de la economía de la región, dice Molina. El año próximo pasado las faenas de lavaderos produjeron alrededor de \$35.000 en producción bruta de oro. Al margen de las faenas ha florecido el pequeño comercio y se ha mejorado condiciones de vida y progreso”.*<sup>67</sup>

En el mes de noviembre de 1933 los obreros agrícolas del fundo Chuchiñi, administrado por Amadeo Maturana, se declaran en huelga debido, al atraso de once meses en el pago de sus salarios, a la inexistencia de contratos de trabajo y exigiendo el mejoramiento de sus raciones alimenticias.<sup>68</sup> La situación en el agro era particularmente compleja. La región de Choapa presentaba uno de los índices más altos de concentración de la propiedad agraria en el país. De acuerdo con el censo Agropecuario de 1929-1930, el 2% de los propietarios del Departamento de Illapel (36), concentraban e, 88.9% de la superficie agrícola.<sup>69</sup> Esta situación se convirtió, de manera permanente, en un factor de tensión y conflicto a nivel a local.

En mayo de 1936 los trabajadores portuarios de Los Vilos, tras una paralización de 24 horas, obtuvieron de las empresas embarcadoras, Carlos Streeter Vicuña y Porton y Cía., un reajuste del 35% en las tarifas vigentes en los tres tramos de su jornada laboral.<sup>70</sup> Tres meses después un nuevo paro obligaba a la empresa Porton y Cia. a cancelar a sus obreros el monto del 35% que se negaba ha hacer efectivo.<sup>71</sup>

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, 18 de noviembre de 1932. Las denuncias continuaron sucediéndose con posteridad. En la firma de lavaderos auríferos, de Chaparro y García, en el sector de Los Almendros, los trabajadores vivían en cuevas y ramadas con chilcas. La firma no había pagaba los sueldos y los trabajadores no tenían contratos. *El Reflector* (Illapel), 17 de marzo de 1933.

<sup>67</sup> *La Opinión del Norte* (Illapel), 15 de mayo de 1935. En una edición posterior el periódico destacaba lo que a su juicio eran los rasgos de los trabajadores de lavaderos; “Los obreros cesantes enviados a las faenas, en su mayoría son elementos rebeldes a toda disciplina, principalmente de Santiago (...) Existen también los obreros profesionales del ocio, aquellos que se complementaron con el “hampa” y que resisten toda tentativa de trabajo. Estos obreros abandonan las faenas en la primera oportunidad y se vuelven a la capital después de haber hecho mil y una fechorías por los fundos y pueblos del norte. Son llamados elementos volantes y no se asimilaron sino después de un experimento serio, bajo una directiva enérgica pero constructiva”. *La Opinión del Norte* (Illapel), 22 de mayo de 1935.

<sup>68</sup> *El Reflector* (Illapel), 17 de noviembre de 1933.

<sup>69</sup> Dirección General de Estadística (en adelante DGE), *Censo agropecuario, 1929-30*, Santiago de Chile, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1933, 4.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 1 de junio de 1936.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 8 de septiembre de 1936.

En tanto, la incorporación de los trabajadores locales a las movilizaciones de rango nacional presentó diferentes facetas. En enero de 1935 los obreros ferroviarios de Illapel se plegaron a última hora, y en medio de muchas vacilaciones, a la huelga general decretada por el gremio nacional en demanda de mejoras salariales.<sup>72</sup> Por el contrario, durante el paro nacional del 6 y 7 de mayo de ese mismo año contra el impuesto del 2% sobre las ventas, decretado por el gobierno de Alessandri, el comercio minorista local jugó un papel protagónico, colocándose a la cabeza de la movilización popular que exigía la abolición de dicho gravamen.<sup>73</sup>

La lucha política careció en un comienzo de la organización y fuerza suficiente como para imprimirle un cambio acelerado a la dinámica adquirida por la lucha social en la región. De esta forma las acciones políticas locales se limitaron a ser caja de resonancia de algunos fenómenos políticos nacionales; por ejemplo la caída de Ibáñez, celebrada en Illapel con un comicio público que reunió, el 28 de julio de 1931, a más de mil illapelinos en las calles.<sup>74</sup> Un acto similar se verificó el 11 de junio de 1932 al producirse el advenimiento de la República Socialista.<sup>75</sup>

La articulación global de la lucha político sindical regional con su homólogo nacional comenzó a quedar de manifiesto desde mediados de la década de 1930. En un acto de masas verificado el 1 de mayo de 1935, las organizaciones políticas y sociales de la zona acordaron enviar al supremo gobierno el siguiente telegrama,

*"Ministro del Interior.*

*"Santiago.*

*"Representantes comercio, prensa, obreros reunidos teatro hoy acuerdan: libertad inmediata presos y procesados políticos, derogación dos por ciento ventas, retiro proyecto ley de seguridad interior estado y pago deuda externa. Atención trabajo tranque Huintil obstaculizado intereses creados.*

*"El Comité".<sup>76</sup>*

A estas alturas la clase trabajadora comenzó a manifestar signos de rechazo a la gestión política y económica de la clase gobernante. En una concentración pública que conmemoraba el cuarto aniversario de la fenecida República Socialista, los dirigentes locales del PS, Humberto Villarroel y Daniel Villalobos, denunciaron la desnutrición, miseria, falta de viviendas y las relaciones laborales injustas que afectaban a la clase obrera, y promovieron la transformación radical de la estructura de dominación.<sup>77</sup>

Por otro lado del análisis comparado de cuatro documentos, *Programa Regional del Frente Popular*, *Programa Municipal del Partido Comunista*, *Manifiesto del Frente Popular de Illapel* y *Manifiesto del Frente Popular de Salamanca*, publicados en la prensa local entre 1936 y 1938, se desprende que las organizaciones políticas de izquierda acogieron las principales demandas de los sectores populares de la región. Estas se pueden sintetizar en cinco puntos.<sup>78</sup>

1. Impulsar obras de regadío que permitieran incorporar más tierras a las actividades agrícolas.
2. Fomento efectivo, a través de entidades crediticias con presencia regional, de las actividades mineras, agrícolas y de la pequeña industria.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 12 de enero de 1935.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 11 de mayo de 1935.

<sup>74</sup> *La Opinión del Norte* (Illapel), 1 de agosto de 1931.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 18 de junio de 1932.

<sup>76</sup> *El Reflector* (Illapel), 6 de mayo de 1935.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 8 de junio de 1936.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 19 de julio de 1936, 23 de enero de 1938, 14 de febrero de 1938 y 9 de marzo de 1938.

3. Elaboración y habilitación de un amplio programa de obras públicas.
4. Ampliación de la atención médico sanitaria a todos los sectores obreros.
5. Elaboración y habilitación de un plan de construcción de viviendas populares y de establecimientos educacionales.

Este programa se combina con una crítica descarnada, pero no por ello menos real, del régimen de dominación oligárquico, planteándose como alternativa al mismo la instauración de un difuso régimen democrático, en el cual la mayoría de las aspiraciones populares se verían cumplidas.

Este proceso de ascenso de las luchas y organización popular fue advertido por la élite. Durante todo este período (1930-1938) su poder real, económico, político y social, no fue significativamente amagado, ya que mantuvo una presencia hegemónica en municipios, juzgado, policía, entre algunas organizaciones obreras (Sociedad de Obreros y Protección Mutua y Centro Unión Nacional) y sobre las masas campesinas no organizadas (inquilinos). Ello en todo caso no fue suficiente como para aceptar pasivamente la emergencia de elementos perturbadores del orden tradicional.

En el plano organizativo a la Junta Departamental de Agricultores (fundada en 1925) se vino a sumar, en abril de 1932, el Comité Departamental de la Sociedad Minera del Norte, que nucleaba a los medianos productores mineros de la zona. Si bien éstos manifestaban contradicciones con los latifundistas en el plano del acceso a los minerales, cobros onerosos por el derecho a tala, las trabas al libre comercio en los campamentos, etc., el carácter no antagónico de aquellas les permitía combinar esfuerzos para expoliar y reprimir a los sectores subordinados.

En 1929 ante la llegada de un numeroso contingente de obreros a la zona el periódico salamanquino *El Mallacún* editorializaba

*“Como han llegado a este pueblo una gran cantidad de obreros para los trabajos de reconstrucción del camino a Cuncumén, y como es seguro que entre ellos deben haber muchos de malos antecedentes, estimamos de imprescindible necesidad que se aumente el número de carabineros en la Tenencia de Salamanca”.*<sup>79</sup>

En Illapel, el 4 de octubre de 1931, en pleno proceso de votaciones para elegir Presidente de la República, el inquilino de la Hacienda Illapel Alejandro Ortega Tapia, fue asesinado en la plaza pública de la localidad ante más de doscientos electores allí reunidos, en circunstancias que bandas de fiscalizadores del cohecho, provenientes de la hacienda, se enfrentaban con un grupo de pobladores que se manifestaban a favor de la candidatura de Arturo Alessandri Palma. En el hecho aparecieron directamente involucrados el propietario de la Hacienda Illapel, Sergio Irrarázaval y el director del periódico conservador *La Opinión del Norte* Juan Zamorano Baier. Tras un rápido sumario en el juzgado local ambos inculpados fueron sobreesidos y dejados en libertad.<sup>80</sup>

Casi dos años después los dueños de la Hacienda Illapel formaron con los inquilinos de la hacienda una guardia armada dotada de cincuenta fusiles y una ametralladora pesada para “proteger vidas y propiedades”.<sup>81</sup> Posteriormente, en diciembre de 1933, el Gobierno de Arturo Alessandri, respondiendo favorablemente a una demanda de la Compañía Minera Plan de

<sup>79</sup> *El Mallacún* (Salamanca), 28 de abril de 1929.

<sup>80</sup> *La Opinión del Norte* (Illapel), 10 de octubre de 1931.

<sup>81</sup> *El Reflector* (Illapel), 1 de abril de 1933.



Hornos Ltda., determinó liquidar la existencia legal de los sindicatos obreros de los lavaderos auríferos y ordenó expulsar desde los campamentos a sus dirigentes.<sup>82</sup>

Por último, la noche del 14 de octubre de 1938, el Presidente del FP de Illapel, el dentista radical Bernardo Ross Peña, fue asesinado a golpes, en plena vía pública, a manos de los guardias personales (Natael Valderrama y Arturo Prado) del diputado conservador Rafael del Canto.<sup>83</sup> La consternación causada en el pueblo por este alevoso crimen jugó un rol fundamental en el triunfo electoral alcanzado por el FP de Illapel en las elecciones presidenciales de ese año.

Los antecedentes anteriores acreditan que en el período analizado se produjo en Choapa el surgimiento y consolidación de las primeras organizaciones obreras dotadas de un programa clasista. Se abrió, de esta forma, un período fecundo en la participación de los sectores populares en el quehacer político y social de la zona.

## Bibliografía

- Angell, Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México: Ediciones ERA, 1974.
- Boletín de Leyes y Decretos de la República de Chile, Libro LII, n.º 1, (1884): 130-134.
- Cariola, Carmen y Osvaldo Sunkel. *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*. Madrid, 1982.
- CBI, Registro de Instrumentos Públicos (RIP), 1935, n.º 262, fs. 326.
- CBI, RIP, 1935, n.º 260, fs. 313; 1942, n.º 705, fs. 620 vta.
- Cobos, María Teresa. "La división político-administrativa de Chile, 1541-1811". *Monografías Históricas*, 3 (1983).
- Cortes, Arturo Serey. "Crónicas históricas de Illapel, 1531-1810". *Illapel: Ciudad de los naranjos, 1754-1988*, (1988).
- DGE. *Anuario Estadístico*, Chile (1926).
- DGE. *Censo agropecuario*, Chile (1929, 1930, 1935 y 1936).
- DGE. *Censo Agropecuario*, Chile (1930 y 1936).
- DGSE. Resultados de la elección presidencial del 22 de octubre de 1925; resultados de la elección presidencial del 4 de octubre de 1931; resultados de la elección presidencial del 30 de octubre de 1932; resultados de las elecciones de diputados de 1937; resultados de las elecciones presidenciales del 25 de octubre de 1938; y, resultados de las elecciones municipales de 1938.
- Dirección General de Estadísticas (DGE). *Anuarios Estadísticos* (1926, 1930 y 1937).
- Drake, Paul. *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- El Choapa* (Illapel), 1908.
- El Mallacún* (Salamanca), 1929.
- El Norte* (Illapel), 1889.
- El Reflector* (Illapel), 1932, 1933, 1933, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1947 y 1954.
- Gobernación Provincial de Choapa. *Situación minera de la Provincia de Choapa* (1985): 2.
- Goicovic, Igor. "La crisis de la minería del cobre y su impacto en una estructura socioeconómica local. Illapel, 1875-1890". *Si Somos Americanos* 4 (2003): 117-132.
- Goicovic, Igor. "Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)". *Valles. Revista de Estudios Regionales* 3 (1997): 79-118.
- Goicovic, Igor. *Pasando a la historia. Los Vilos, 1855-1965*. Los Vilos: Ilustre Municipalidad de Los Vilos, 1996.
- Goicovic, Igor. "Crisis económica y respuesta social. Choapa 1929-1935". *Notas Históricas y Geográficas* 4 (1993): 119-153.
- Goicovic Donoso, Igor. *Formación económico social y lucha de clases en el Valle del Choapa, 1930-1973*. Los Vilos: Programa Jóvenes Investigadores Regionales, WUS-Chile, 1990.

<sup>82</sup> *Ibid.*, 1 de diciembre de 1933.

<sup>83</sup> *Ibid.*, 16 de octubre de 1938.

- Gómez, Juan Carlos. "Crisis, hambre y socialismo: Chile 1931-1932". *Andes* 7 (1988).
- Inspección General del Trabajo (IGT). *Revista del Trabajo* 2 (1931).
- Kindleberger, Charles. *La crisis económica de 1929-1939*. Barcelona: Crítica, 1985.
- La Opinión del Norte* (Illapel), 1931, 1932, 1933 y 1935.
- La Semana* (Illapel), 1931.
- La Voz de Illapel* (Illapel), 1897 y 1912.
- Marfán, Manuel. "Políticas reactivadoras y recesión externa. Chile 1929-1938". *Estudios CIEPLAN* (1984).
- Marín Vicuña, Santiago. *Los ferrocarriles de Chile*. Santiago de Chile: Litografía y Encuadernación Barcelona, 1912.
- Meller, Patricio. *Un siglo de economía política chilena, (1890-1990)*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1996.
- MIDEPLAN. <<http://www.mideplan.gob.cl/casen/Estadisticas/pobreza.html>>
- Palma, Gabriel. "Chile 1914-1935: De economía exportadora a economía sustitutiva de importaciones". Colección Estudios CIEPLAN (Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica), 1984.
- Pinto, Julio. *Desgarros y utopías de la pampa salitrera. La constitución de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007.
- Pinto Vallejos, Julio. "Donde se alberga la revolución. La crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)". *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*, en Julio Pinto Vallejos. Santiago de Chile: LOM, 2007.
- Pinto, Julio y Luis Ortega. *Expansión minera y desarrollo industrial. Un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 1990.
- Plaza, Nelly. "La fundación de la villa de San Rafael Rozas, en el Reino de Chile, (siglo XVIII)". *Actas Americanas* 2 (1994): 7-17.
- Ortiz, Lucas. Entrevista personal. 1989.
- Rojas Flores, Jorge. "Panorama general de la historia de los trabajadores". *Serie Hacer y Escribir Nuestra Historia*, Cartilla n.º 3 (1995).
- Ruiz, Julio. *La minería chilena en la primera mitad del siglo XX*. Santiago de Chile, s/f, 217.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores*, vol. 3. Santiago de Chile: LOM, 2002.
- Sindicato Profesional de Panificadores y Ramos Similares de Illapel, Libro de Actas (1937-1943), Acta n.º 1, fs. 1.
- Vasallo Rojas, Emilio y Carlos Matus Gutiérrez. *Ferrocarriles de Chile. Historia y organización*. Santiago de Chile, 1943, 38.